

LAS ESPIGAS DEL ESPÍRITU: ENTRE LA DESDICHA Y LA RESISTENCIA

Barreto González, Juan José
Universidad de Los Andes
Trujillo-Venezuela

*Esos manojos de instantes que dan valor
humano a actos efímeros, los podremos
vivir en la amistad de los poetas por
las cosas, por sus cosas.*

Gastón Bachelard.
La llama de una vela

Resumen

“Cultura” es cultivar, colere. La entiendo como forma de resistir ante el mundo soñando el mundo que queremos, presente y proyección. Este cultivar particular en cada mundo implica una responsabilidad por la vida. Lo demás que no es responsable por ello no lo es: fanatismo, publicidad, snobismo. Aquí se traduce los dos extremos, dos maneras ideológicas de materializarse: “el nihilismo de los inmaduros y el conservadurismo de los viejos”. Entonces, el artista viene a ser aquel que experimenta su mundo y su ser desde el arte. Esta experiencia no es ni popular, ni clásica, es sólo eso: una experiencia de mundo. Pero percibimos tal cuestión desde la desdicha o la resistencia y de eso queremos hablar o poner aquí en esta “mesa de diálogo”. Llamo desdicha cuando el arte se satura, por muchos mecanismos, ya no atenta contra nada, lo que oculta es más horrible, se ha vuelto subsistencia, confirma la tradición.

Palabras claves: Cultura, arte, diálogo, desdicha, resistencia.

Abstract

“Culture” is to cultivate, colere. As i understand is a way to resist before the word dreaming of a world we want, present and projection. This particular way in each world implies a responsibility for life. The rest which is not responsible is because is not: fanaticism, publicity, snobbism. Here, two extremes emerge: two ideological ways of materializing: the nihilism of the immature and the conservatism of the old. Then the artist is that one who experiments his world and his being though art. This experience is neither popular nor classic, is just that: an experience of the world. But we perceive such a thing since miss fortune or resistance, and we want to talk about that, or set it here an a round table, I call miss fortune when the art is saturated, by many mechanisms, it does not attempt on anything, what it hides is horrible, it has become subsistence, it confirms tradition.

Keywords: Culture, art, dialogue, unhappiness, resistance

“Cultura” ha sido un concepto del cual se ha abusado. Tanto que, hay quienes piensan que “todo es cultura”. Yo prefiero entenderla desde acá, desde mi experiencia como “una forma de resistir ante el mundo soñando el mundo que queremos”. Resistencia y sueño, acción presente y proyección, extensión que permite vivir más allá, trascendencia. Esta trascendencia es lo que hace al hombre como ser que no olvida su ser sino que crece con sus signos, ritos y símbolos.

Sembrarse en algo, decirlo, mostrarlo aún desafiando lo establecido, lo detenido como tradición. *Colere*, de donde viene cultura etimológicamente hablando, significa *cultivar*. Sin duda proviene de la “cultura” agrícola: sembrar, “meterle las manos a los genitales de la tierra” diría el Poeta. Cuántas maneras existen de cultura. Eduardo Galeano nos recuerda en un magnífico libro (*El Mundo Patas arriba*) que el mundo oculta mil mundos distintos. Entonces, cuántas culturas existen. (Por supuesto, no vamos a contestar tal pregunta).

Quiero emparejar esta reflexión inicial con la propuesta de que los signos de una cultura (individual, étnica, colectiva) implica necesariamente, para que lo sea, una conciencia desde la misma, un compromiso y una posición ante el mundo plural desde una particularidad dispuesta a ser responsable por la vida. Lo demás suele llamarse de otras formas: fanatismo, publicidad,

esnobismo, un largo etcétera. Entonces está asociada con el saber que somos desde lo que somos:

Desde el instante en que tomamos conciencia de que, por el hecho de vivir, estamos diciendo sí a la vida, nuestra conciencia asume también la responsabilidad por las deudas del mundo, es decir, la disconformidad con su forma tradicional. La negativa a pagar sus deudas puede expresarse de dos maneras ideológicas: una es el nihilismo de los inmaduros y otra el conservadurismo de los viejos. Son dos versiones de una misma máscara –diferenciadas de acuerdo a la edad– que nos obliga a adoptar la cobardía, cuando queremos sacarnos de encima la responsabilidad por la vida (Kolakowski: 1993, 88-89).

Esta “disconformidad” pues, es una condición permanente del ser artista: El ser que experimenta su mundo y su ser desde el Arte, condenándolo o condonándolo, condición que no está exenta de problemas porque, al mismo tiempo, profundiza en los “signos” de la vida desde la expresión estética, mostrando entrañas ocultas o las feas vísceras de un organismo socialmente infeliz. Esta expresión artística no tiene nada que ver con la habilidad artística pero sí con el mercado de los discursos, razón dominadora en la “Ciudad del Arte”. En todo caso conocemos en la historia del arte una historia de servidumbres y otra historia de resistencias. ¿A quién se sirve y contra quién se resiste?. Existe un flujo, un zic zac y un tic tac.

El mundo se mueve, se muere y resiste en su propio rumbo. Y el arte como abstracto no existe y es aquí donde la editorial, el jurado, el concurso, el premio comienzan a hacer estragos. Donde va a parar el “arte” de los perdedores. Quiero decir que hay lógicas de control que decoran el arte eliminando “la responsabilidad por la vida”, haciéndose cobarde. Tremenda controversia: el mismo mecanismo que difunde, atrapa. La disconformidad se convierte en desdicha, la habilidad en estética. El arte ya no atenta contra nada, se satura, se hace trivial. Los medios tecnológicos y administrativos se encargan de ello. Es decir, el arte percibido como belleza o libertad “*oculta una esclavitud y un horror más profundos*”¹. El arte se ha vuelto subsistencia, la realidad se le impone, imposibilita la fuerza súbita de su resistencia, le es subalterno y reverencial al poder: el arte de la desdicha, digo. El arte debe recobrar, para serlo, su soberanía:

El desplazamiento, de la soberanía real a la soberanía del arte, es también el desplazamiento de la servidumbre del arte a la asunción del arte como negatividad, como resistencia desde el lugar de lo imaginario, ante un interdicto, ante un poder. (Bravo: 1998, 30).

Desde tal subsistencia el ser humano “*tiende a ser el otro sin ser el mismo, (...) su palabra desfigura esa relación entre el cuerpo y el mundo...*”² No es entonces lo imaginario desplazándose en la ruptura de los códigos “impuestos”, sino en su repitencia, en una de sus múltiples manifestaciones, en la confirmación de una tradición sospechosa. Desde tal resistencia, el artista no está bajo el control de la tradición corporalizada por el poder, sino más bien coloca su arte en la dimensión de una incertidumbre o de un hallazgo. Por supuesto que, alguna vez tal incertidumbre o hallazgo pueda ser sometida al límite, a la medida. El Arte, como cualquier otra actividad humana, corre esta suerte.

El problema en el arte no es que las imágenes correspondan a la vida común, no sólo son esas imágenes el referente de una ciudad, una calle, un espacio o aspiración, de un espacio, un paisaje, sino que las intensifica haciéndolas representar algo más, resistiéndose a la sujeción de la forma, rompiendo la medida al cual ha sido sometida por el discurso del establecimiento. Entonces, es la colocación de la imagen, su trascendencia, su impulso desde cierta profundidad la que insinúa su correspondencia con la incertidumbre de los límites, haciendo que perviva en cada mirada o lectura. “*De un poeta singular podemos recibir, con mayor condensación que la de una sentencia poética, el germen de una imagen (...) poesía*” (Bachelard, 1992, 46). (En este caso pensamos por ejemplo en una pintura de Salvador Valero o el Hombre del Anillo o en un poema de Ramón Palomares o de Pedro Cuartín. Es la imagen de un espacio colocada en la trascendencia, en el algo más (...) y desde allí asume su sutil resistencia. No es el paisaje “quieto”, detenido como animal muerto (sino resistente en su antropología simbólica).

El término paisaje efectivamente dice referencia al arte, muy especialmente a la pintura, pero también, por supuesto, el paisaje juega un papel decisivo en la literatura. El paisaje es entendido así como contemplación estética, como mirada capaz de descubrir la belleza. De esta forma la idea de paisaje queda vinculada estrechamente al mundo de los valores. Manifiestamente al de los valores estéticos. (Fernández de Rota: 1992, 391)

La gran vocación del arte es su incidencia en la sensibilidad humana. Lo único que puede afectar el arte es al ser humano. Si esta actividad, en su creación materializada no lo logra estamos en presencia de cualquier otra cosa, menos de arte. No es exclusivamente un conjunto simbólico o conjuntos simbólicos:

Ciencias, artes plásticas, música, poesía y filosofía –nos dice Ivork Cordido Demartini- no transmiten en los mismos sistemas de representación la realidad evocada; es por ello que no se pueden transponer mecánicamente las interpretaciones semiológicas de un sistema a otro; todo análisis realizado de esta manera está destinado a la equivocación, porque estas representaciones, sobre todo en aquellas reproductoras de seres, cosas u objetos, no se reducen a los análogos, en ellos se sincretizan los valores de la sociedad que los ha organizado; no son producto de aprehensiones inmediatas, sino de operaciones mentales interpretativas. Se instauran de esta manera como interpretaciones autónomas y no como reproducciones mecánicas, ni se pueden descalificar unas para privilegiar a las otras”. (Demartini: 1996, 74-75).

Se transmite la singularidad de una experiencia convertida en tales “sistemas de representación” donde el artista examina la existencia del ser, postula una interrogación o incertidumbre a través de sus propuestas estéticas, recuperándose del olvido y la falsa memoria, es un continente de reliquias y su percepción vuela e las oscuras profundidades, visiones para un desafío o infelizmente para una desafortunado acomodamiento en la tradición aniquiladora: es decir, el olvido de esa particular percepción examinadora de la existencia. El arte es una experiencia que crea significados. Colocarlos en un lugar, moverlos, vivirlos es el resultado de esa experiencia. Congelarlos, enfermar su energía transformadora es apartarlos de la vida, hacer que carezcan de cualquier visión como íntima unidad del ser y su mundo, esa íntima responsabilidad por el “algo más”.

Las artes son paradójales, aquí pluralizamos, utilizan todos los códigos de comunicación y, a la vez, le hacen un cuestionamiento. Es allí donde, en este denso campo de resistencias y desdichas, se exhibe la multiplicidad de temas y técnicas, y desde allí también participan las condiciones de producción y la circulación cultural, el “mercado” de las artes, cuestión que no vamos a abordar aquí, pero vale señalarlo como factor que interactúa e influye

constantemente. En todo caso, son ellas el escenario simbólico del imaginario humano del (los) mundo (s)³.

Espiga es Espiga, es el asomo de todo el cosmos terrenal, insuflado, que dice desde el sonido, la palabra, el color o la escultura. Espiga que no corresponde a una élite o un poder: capacidad de lo sonoro, ícono de la trascendencia o de la cotidianidad creadora, ni popular, ni clásico, arte que se hace desdicha o resistencia pero siempre espiga del espíritu, de la lucha del ser en su existencia...

Notas:

- 1 Véase el libro de Marschall Berman, *Todo lo sólido se desvanece en el aire – La experiencia de la modernidad*. Siglo XXI, 1991.
- 2 Juan J. Barreto: “La Palabra nuestra de cada día”. Trabajo de Ascenso, ULA, Mayo 2000. p. 56
- 3 Véase el libro de García Canclini, *Culturas Híbridas*, Particularmente el capítulo “De las utopías al mercado”, pp. 31-63, 1989

Bibliografía:

- KOLAKOWSKI, Leszek. *Tratados sobre la mortandad de la razón*. Caracas. Monte Ávila Editores Latinoamericana, 2da edición, 1993.
- BACHELARD, Gastón. *La llama de una vela*. Caracas, Monte Ávila Editores Latinoamericana, 1992.
- BRAVO, Víctor. *Rostrros de la Utopía*. Universidad de los Andes, Consejo de Publicaciones, Mérida. 1998.
- BERMAN, Marshall. *Todo lo sólido se desvanece en el aire – La experiencia de la modernidad*. España, Siglo XXI. Cuarta Edición, 1991.
- BARRETO, Juan J. *Trabajo de Ascenso*, Universidad de Los Andes, Núcleo Universitario “Rafael Rangel”, Trujillo, 2000.
- FERNÁNDEZ DE ROTA, José A. *La Tierra, mitos, ritos y realidades*, José A. González Alcontud y Manuel González de Molina (Eds.) España, Anthoropos, 1992.

Barreto González, Juan José. *Las espigas del espíritu: entre las desdicha y la resistencia* (55-61). Cifra Nueva, Trujillo, 15, Enero-Junio de 2002

DEMARTINI, Ivork Cordido. "Aproximación Videográfica a la Obra de Arte de Gabriel Bracho y de César David Rincón en: *Trasiego*. N° 8. Facultad de Humanidades y Educación. ULA. 1996.

GARCÍA CANCLINI, Néstor. *Cultura Híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México, Grijalbo, 1990.